

Mensaje espiritual orientador y motivador

Eventos del pasado y del futuro que me incentivan a andar derecho en el presente

Parte 1

Cuatro Eventos del pasado que me incentivan a andar derecho en el presente.

Parte 2

Tres espantosos Eventos futuros que quisiera evitar por la angustia, sufrimiento y vergüenza eterna que traerán.

Parte 3

Tres gloriosos Eventos futuros en los que quisiera participar por la dicha y felicidad eternas que traerán.

Quince imágenes (diapositivas-slides)...

compuestas de gráficas y textos, resaltan las enseñanzas principales traídas. Después de cada imagen se encuentran explicaciones y aplicaciones prácticas para la actualidad.

Las imágenes, creadas en PowerPoint, están disponibles en tamaño grande, de alta resolución, en PDF, mediante un carrusel de las mismas.

Las imágenes en PDF

Parte 1

Cuatro Eventos del pasado que me incentivan a andar derecho en el presente.



Desde mi juventud estoy esforzándome para **andar DERECHITO** por el **Camino angosto** trazado por el omnipotente Dios para el glorioso ser humano que él creó a su imagen y semejanza. Por cierto, no siempre con éxito, de modo alguno. En algunas etapas acercándome demasiado a las orillas del Camino, resbalando y cayendo en las escabrosas colindancias, lastimando mi corazón, mi espíritu, mi mente, mi conciencia. Otras veces, desviándome aunque temporeraamente por sendas que me parecían sensualmente deliciosas. Pero siempre retornando tarde o temprano al Camino elevado y perfectamente derecho que pasa majestuosamente por encima de la maraña de calles, avenidas y autopistas mundanas y materialistas donde es fácil desorientarse, extraviarse y perderse, aun para siempre. Hasta el sol de hoy sigo luchando para andar derecho. Luchando mayormente conmigo mismo. Estudiando constantemente el Camino derecho para discernirlo inequívocamente entre las tinieblas que lo rodean. Disciplinándome para no ir ni a diestra ni a siniestra.

Me visualizo como el varón en el centro de la imagen que **anda DERECHITO** hacia una abertura en la frontera del tiempo por donde pasaría a dimensiones celestiales rumbo al Paraíso eterno que el Hijo de Dios está preparando para todo aquel que cree en él y sus hermosísimas promesas, acatando su voluntad benéfica, rica en recompensas incomparables.

¿Por qué tomé la decisión de andar así? Por varias razones de gran peso. Entre ellas menciono al principio de este mensaje la de estremecedores **EVENTOS del PASADO que acaecieron en cumplimiento preciso y asombroso conforme a profecías o pronunciamientos hechos previamente acerca de ellos**. Eventos testificados por evidencias arqueológicas, geológicas y geográficas, más también escritos históricos, no solo de la Biblia sino también de civilizaciones antiguas, por ejemplo, las de caldea, sumeria, mesopotamia, siria, ebla y babilonia. **EVENTOS** tales como...

1. El **Diluvio universal** en el tiempo del patriarca Noé. Jehová Dios el Creador avisó a aquel varón que él había determinado “...raer de sobre la faz de la tierra a los hombres” porque, como lamentó, “*la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal*” (Génesis 6:5). Advertido (Hebreos 11:7), Noé comenzó a fabricar un arca de acuerdo con el mandato de Dios, siguiendo las instrucciones detalladas dadas por el Altísimo. También pregonaba mes tras mes, año tras año, el tremendísimo desastre mundial que se avecinaba. Entonces, **¡aproximadamente cien años desde el día de la advertencia divina, de pronto empezó a llover torrencialmente, además, rompiéndose “todas las fuentes del grande abismo” y abriéndose “las cataratas de los cielos”** (Génesis 7:11-12). Se salvaron tan solo ocho personas (2 Pedro 2:5).

-Escudriñando el caudal de evidencias geológicas y literarias que sostienen el Evento del Gran Diluvio, me siento real y sinceramente abrumado por ellas, totalmente convencido de que no se trata de un cuento de hadas, de una leyenda de gentes antiguas supersticiosas, sino de un suceso planificado adrede por la Suprema Inteligencia que creó al universo, y efectuado al pie de la letra unos cien años después del anuncio inicial a la humanidad descarriada del tiempo de Noé.

-Estimado lector –joven escéptico, ateo o indiferente en lo concerniente a “Dios-Creador”, adulto secular, sumido en la vida material- **¿ha tomado usted el tiempo para investigar adecuadamente las evidencias que**

testifican la ocurrencia del Gran Diluvio? ¿O acaso las ignora voluntariamente, no queriendo ser convencido y permitiendo que se cumpla en su persona la profecía de 2 Pedro 3:3-5 respecto a los burladores que vendrían?

2. Otro evento del pasado que me lleva a andar derecho ante Dios es el de **la destrucción de Sodoma, Gomorra y las demás ciudades de la planicie del río Jordán**. He confirmado que gran cantidad de hallazgos, por ejemplo, imágenes desde satélites que revelan depósitos grandes de cenizas en áreas costaneras del Mar Muerto, respaldan el relato bíblico de aquel acontecimiento espantoso.

3. Además, **el maravilloso evento del cumplimiento tan acertado del sueño-visión dado al rey babilonio Nabucodonosor**. En el año 601 a. C., este rey recibió de Jehová Dios un sueño que no podía recordar. Al profeta Daniel Dios le reveló no solo el sueño sino también su interpretación, tratándose de cuatro reinos seculares y del reino eterno de Dios, el que sería establecido en la tierra durante el tiempo del Imperio Romano (Daniel 2:1-44). **Cuatrocientos veintiocho años más adelante, ¡esta profecía fue cumplida al pie de la letra!** Hecho que he de aceptar obligatoriamente, o, de otro modo, ser hallado intelectualmente torpe y deshonesto. Así que, lo acepto, pues tanto mi verticalidad intelectual como mi conciencia me coaccionan. Razono que, habiendo todo esto sucedido tal cual previsto y efectuado, debo, lógicamente, creer en el Ser Supremo que dio el sueño-visión, orquestando luego, a través de más de cuatro siglos, los movimientos de naciones seculares y fuerzas espirituales que resultarían en el establecimiento de su reino justamente en el tiempo y lugar previamente programados por él. De ahí, deduzco que más me conviene andar rectamente según sus designios para mi vida.

4. A estos Eventos del pasado que me motivan a andar derecho añado todavía otro, a saber, **la destrucción del templo judío y la gran ciudad cosmopolita de Jerusalén unos cuarenta y dos años después de la profecía explícita del Mesías Jesucristo al efecto de tal cosa sucedería**. Durante el ministerio terrenal de Jesucristo, en una ocasión sus discípulos le comentaron la grandeza y belleza del templo. Fue entonces que Jesús dijo: **“¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada”** (Mateo 24:1-2). Figurando aquel templo en Jerusalén entre las dos o tres obras arquitectónicas más grandes y gloriosas de todo el Imperio Romano, tal vez hubiese parecido bastante ridícula semejante expresión de parte de Jesús de Nazaret. Más sin embargo, **en el año 70 del Siglo I, ¡se cumplieron sus palabras con increíble exactitud!** Esto impacta fuertemente mi intelecto, llegando de nuevo este servidor a la conclusión de que debo creer no solo en el Dios Padre Creador sino también en aquel varón de Nazaret que afirmaba ser Hijo de Dios. Y creyendo con sinceridad, razono que debo andar rectamente, conforme a las enseñanzas de esta Deidad que no solo profetiza o proyecta fantásticos eventos sino que también los ejecuta con perfecta precisión, no quedándose cortos en escalas o alcances.

En fin, **no ignoro voluntariamente aquellos eventos pasados**. No me atrevo a ignorarlos, cosa que hacen sí multitudes de burladores, descreídos y mundanos de actualidad.

Aquellos eventos del pasado me hacen tomar **muy en serio eventos anunciados proféticamente para el futuro**, pues pienso que si aquellos tomaron lugar conforme a lo proyectado, **¿con qué sentido o lógica poner en tela de juicio la ejecución de otros para el futuro anunciados por el mismo autor de aquellos?** Así que, también me siento muy motivado a andar derecho por **Eventos FUTUROS programados por Dios**. Entre ellos, **Tres eventos que quisiera EVITAR por la angustia, el sufrimiento y la eterna vergüenza que traerán**. Encarecidamente, le ruego contemplarlos con toda objetividad y honestidad intelectuales, permitiendo que su espíritu se sobreponga a su cuerpo físico, con sus necesidades, deseos materialistas y pasiones carnales, a fin de ver con los *“ojos del entendimiento”* estos temas de trascendental importancia y relevancia.

Parte 2



Tres eventos futuros que quisiera evitar por la angustia, sufrimiento y vergüenza eterna que traerán.

1. Quiero evitar morir *"...como los otros que no tienen esperanza"*.



Para el ser humano, ¿hay vida más allá de la muerte y sepultura del cuerpo físico? ¿Más allá de las playas y los mares del tiempo? ¿Más allá del universo visible, con sus enormes galaxias? "Negativo", responden muchísimos seres humanos, muriendo sin esperar que la vida continúe después de la muerte de su cuerpo de carne y sangre.

El primer Evento futuro que quisiera evitar es el de **morir sin ninguna esperanza de una vida mejor después de esta.**

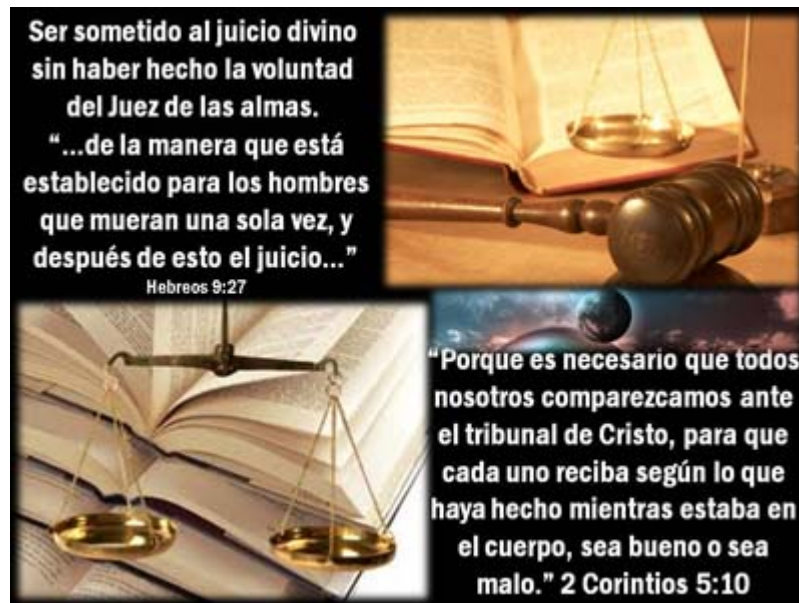
Es del todo obvio que **no puedo evitar morir**. Digo “**obvio**” porque observo que el ciclo de la vida de los seres humanos en derredor mío les conduce inexorablemente hacia el fallecimiento de sus cuerpos físicos. Además, se me informa que las generaciones que me antecedieron en la tierra ya murieron, y que asimismo sucede en todo el planeta Tierra en todos los tiempos. Así que, asumo, es más, sé que he de morir también, es decir, que mi cuerpo físico morirá. Se me dice en la Biblia que “**...está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio**” (Hebreos 9:27), y toda la evidencia empírica a mi alcance confirma que esta es la gran realidad. A propósito, la frase “**que mueran una sola vez**” tacha, efectivamente, toda creencia en reencarnaciones.

Para los que creemos en la Biblia, existe una excepción a lo de “morir inevitablemente”, a saber, **la transformación repentina del cuerpo, sin ver muerte**, al aparecer el Señor Jesucristo por segunda vez. “*He aquí, os digo un misterio: **No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados***” (1 Corintios 15:51-52).

Tristemente, muchísimos de nuestra raza mueren sin esperanza alguna de vida más allá de la muerte de su cuerpo físico. Mayormente, ateos, escépticos, evolucionistas, humanistas, hedonistas, personas netamente seculares, espiritualmente ignorantes, materialistas. Estos son “**los otros que no tienen esperanza**” aludidos en 1 Tesalonicenses 4:13, donde el apóstol Pablo escribe: “*Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, **para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza***”. Entristecidos y temerosos, aterrorizados no pocos, frente al evento inevitable de la muerte. Sin esperanza de una existencia mucho mejor que la actual más allá de la muerte. **¡Yo no quisiera morir así!** Las imperfecciones, sinsabores, conflictos, trabajos, crisis, estrés, tragedias y agotamiento de esta vida material nos llevan a todos nosotros, tarde o temprano, a la tumba, vencido el cuerpo por la Muerte, su más fornido e invencible enemigo. Conducido a semejante destino por fuerzas irresistibles, no albergando esperanzas de una vida futura libre por toda la eternidad de todo lo negativo y malo, esto, querido amigo, ha de catalogarse como **el colmo de todas las frustraciones, de todos los desenlaces lamentables, de todo lo tronchado prematuramente, de todo lo vivido en planos inferiores**. Desde luego, “*el hombre natural*”, en poco o en nada espiritual (1 Corintios 2:14), no se hace solidario de esta percepción, contentándose a menudo con su vida natural y resignándose a una muerte sin esperanza. Pero, personalmente, no quiero ni vivir ni morir así, pues veo y comprendo que la vida dirigida según normas espirituales es superior por mucho a la vida meramente natural y que **no es necesario resignarme a una muerte sin esperanza**.

A resumida cuenta, si hago mías “*las preciosas y grandísimas promesas*” que el Todopoderoso Dios me ofrece (2 Pedro 1:4), y ando **derechito conforme a sus designios para mí** (Lucas 7:30), **¡evitaré morir sin esperanza!**

2. Quiero evitar ser sometido al juicio divino sin haber hecho la voluntad del Juez de las almas.



En la fotografía superior, el libro abierto simboliza "el libro de la vida", mientras el mazo y la balanza representan el "juicio" del "gran trono blanco", visión de Apocalipsis 20:12-15.

Los libros abiertos en la fotografía inferior simbolizan "los libros" de aquella misma visión. En ellos se encuentra un record de las obras de los seres humanos llamados a comparecer ante Dios en el juicio del "gran trono blanco".

Otro Evento futuro que quisiera evitar a toda costa es el de **ser sometido al juicio divino sin haber hecho la voluntad del Juez de las almas**. Y este deseo fuerte mío, este temor vivo de pararme temblando y avergonzado, por no estar preparado, ante el Juez Supremo que juzga con justicia insobornable, me motiva grandemente a andar derecho en esta vida.

Fijémonos, amado, en que el mismo versículo donde se afirma "**que está establecido para los hombres que mueran una sola vez...**", también **establece que "después de la muerte se efectuará "el juicio"** (Hebreos 9:27). Así pues, dos Eventos inescapables para mí, usted y todo ser humano, a saber: **la muerte y el juicio divino**. Vinculados el uno al otro, inseparablemente, en el plan maestro de la Deidad para nosotros los humanos. Morir, seguido por el Juicio. ¿Estamos preparados para participar personalmente en los dos, confiados, por la gracia de Dios y sumisión a su voluntad, de **salir airosos?**

El texto de 2 Corintios 5:10 figura entre numerosos del Nuevo Testamento que enseñan el juicio del Dios Creador para todos los seres humanos, los que, dicho sea de paso, deberíamos llevar, conforme al propósito de la Suprema Inteligencia que nos concibió y creó, su imagen y semejanza. Escribe el apóstol Pablo: "**Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo**". **...ES NECESARIO...**" Dictamen celestial. Vigente e inviolable.

Aun mi propio intelecto asiente a la necesidad de tal juicio de parte del Creador. Porque, razono, poseo inteligencia, una porción de la inteligencia divina del Ser que me infundió su imagen. Soy ser racional, moral y social, y consiguientemente, también he de **ser responsable por mi comportamiento**. Lo más natural y lógico es que sea yo llamado a cuentas por mi Padre espiritual que me dio no solo vida e inteligencia sino también las facultades de voluntad propia y conciencia. **Esto mismo suelen hacerlo los padres de hijos terrenales**, particularmente, los que, teniendo inteligencia social-moral-espiritual, **son responsables en lo concerniente a la crianza de sus vástagos**. Les instruyen, desde muy temprana edad, inculcándoles normas de conducta y, al crecer, haciéndoles responsables por sus acciones, premiándoles cuando cumplen y cuando no, castigándoles. **¿Por qué no habría de hacer otro tanto “el Padre de los espíritus”?** De hecho, lo hace, y con sobrada razón, según Hebreos 12:7-11. Aclarando un tanto, los **“espíritus”** en este texto **somos nosotros**, pues, además de ser terrenales en cuanto a nuestro cuerpo mortal, también somos seres espirituales engendrados por **“el Padre de los espíritus”**.

Pues bien, no puedo evitar presentarme personalmente **“ante el tribunal de Cristo”**, más sin embargo, **puedo sí evitar responder a la cita con las manos vacías** en lo referente a evidencias que justifiquen mi existencia terrenal, que comprueben el acatamiento mío de los designios divinos sobre mi vida, que atestigüen una vida conducida en armonía con **“la buena voluntad, agradable y perfecta”** del Glorioso Ser que me infundió aliento, sosteniéndome durante mis años terrenales. **¿Cómo? ¡Fácil!** Sencillamente, **por medio de guardar los “mandamientos” de Cristo y ocuparme en buenas obras, para las que hemos sido creados**. Explica el Señor Jesús: **“El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él”** (Juan 14:21). En cuanto a obras buenas, el apóstol Pablo escribe, por el Espíritu: **“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”** (Juan 2:10).

Abundando sobre los **“mandamientos” de Cristo**, este ya había dicho instantes antes de lo citado en el párrafo anterior: **“Si mi amáis, guardad MIS MANDAMIENTOS”** (Juan 14:15). Qué conste: **¡sus mandamientos!** Y no los de Moisés; no los del decálogo dado en el monte de Sinaí mil quinientos años antes de Cristo. Definitivamente, los **“mandamientos”** de Cristo difieren notablemente de los de la **“antigua ley”** dada al pueblo de Israel. Por ejemplo, en el mismo día de su ascensión Jesucristo pronunció **dos mandamientos que, una vez hecho vigente su “nuevo pacto”**, acción efectuada en el día de Pentecostés, diez días después de su ascensión (Hechos 2), **todo ser humano debía obedecer para ser “salvo”**. Los dos mandamientos se infieren de lo que dijo Cristo al proclamar la Gran Comisión: **“El que creyera y fuera bautizado, será salvo...”** (Marcos 16:15-16). Efectivamente, el Señor manda a todo aquel que quisiera salvarse a **creer y bautizarse**. Así que, si quiero acudir ante su tribunal de juicio debidamente preparado, debo no solo creer sino también bautizarme (zambullirme en agua) **“para perdón de los pecados”** (Hechos 2:38; 22:16), no negando el propósito divino para el bautismo. Una vez bautizado, he de aprender y poner por obra **“todas las cosas”** que Cristo ha **“mandado”** (Mateo 28:18-20). Acumulo así un verdadero **“tesoro”** imperecedero **“en los cielos”**, el cual podré presentar al Señor cuando me cite ante su tribunal, a la vez teniendo muy en cuenta que mi salvación no es por obras sino por la gracia y misericordia del Padre y del Hijo.

Convencido por mis propios estudios de que Jesucristo es el Mesías prometido, el verdadero Hijo de Dios, y motivado por las consideraciones abordadas brevemente en este mensaje, he confesado con my boca que Jesucristo es el Señor (Romanos 10:8-17) y me he bautizado “*en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*” (Mateo 28:18-20), para que fueran lavados mis pecados (Hechos 22:16). Habiendo tomado estos pasos imprescindibles para ser salvo, estoy esforzándose para **andar derecho** por el Camino que conduce a la Gloria eterna, pues, **pesado en la balanza divina en el juicio que no puede evitar, no quisiera ser hallado faltó** (Daniel 5:27). Querido lector, ¿qué ha hecho usted para salir bien en el juicio de su alma?

3. Quiero evitar ser entregado “*a prisiones de oscuridad*” eterna.



Dos ventanas con rejas, selladas por dentro y rodeadas de neblinas rojizas y grisáceas, simbolizan, esotéricamente, las “*prisiones de oscuridad*” en dimensiones espirituales donde serán consignadas las almas que no “*obedecen al evangelio*” del Señor Jesucristo. No penetra en aquellas “*prisiones*” la luz de Dios. “...*las tinieblas de afuera*” las arrojan completamente (Mateo 25:30). Este destino lúgubre, ¿quién no quisiera evitarlo?

En tercer lugar, **quiero evitar ser echado en las “*prisiones de oscuridad*”** (2 Pedro 2:4; Judas 6), **excluido de una vez para siempre “de la presencia del Señor y de la gloria de su poder”** (2 Tesalonicenses 1:6-10).

El colmo de la **vergüenza** en esta vida terrenal sería caer en una prisión siquiera por un tiempo corto. Hallado culpable en una corte y sentenciado a ser apartado de familiares y el resto de la sociedad. Privado de libertades y encerrado en una celda. Semejante desenlace **trae angustia, vergüenza y sufrimiento no solo al reo**, asumiendo que no tenga la conciencia del todo cauterizada, sino **también a seres queridos y amigos**, también asumiendo que estos no sean insensibles. Tal vergüenza aumentaría exponencialmente al quedarse uno sentenciado a diez, treinta o cuarenta años de cárcel, alcanzando proporciones monstruosas al dictarse una sentencia de por vida, sin derecho a apelación.

Entonces, trasladándonos a regiones espirituales de lo eterno, tremendamente más vergonzoso resultaría **ser echado en “*prisiones eternas*”, guardado “*bajo***

oscuridad... para el juicio del gran día”, tal cual los ángeles “que no guardaron su dignidad” (2 Pedro 2:6). Cárceles en medio de tinieblas. Celdas sin luz, frías y deprimentes en grado sumo. Pero, no solitarias, pues en aquellas prisiones lejísimos del Paraíso de Dios, en el que ni siquiera hay noche (Apocalipsis 21:23-25), se encuentran los ángeles caídos, más multitudes de seres humanos que tampoco supieron guardar su propia dignidad de “criados a imagen y semejanza de Dios”.

Sacuda mi mente y espíritu el temor vivo de ser sentenciado a tal cárcel, y a consecuencia mi siento **muy motivado a andar derechito ante Dios y mis semejantes**, pues el propio Juez de las almas me asegura que si lo hago no terminaré jamás en una celda oscura eterna de donde no habría absolutamente ninguna esperanza de escapar.

En el día de hoy, al igual que en el tiempo del ministerio terrenal de Jesucristo, muchos hombres y mujeres, jóvenes y adultos, aman las tinieblas, aborreciendo la luz (Juan 3:19-20), “*porque sus obras son malas*”. Seguramente, no entienden cabalmente que sus caminos, los que les parecen buenos, conducen, en realidad, a la “**eterna perdición**”, y que serán “**excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder**”, “...*cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio del Señor Jesucristo*” (2 Tesalonicenses 1:6-10). Recalco: serán “**excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder**”.

“...**EXCLUIDOS...**” Separados, pues, eternamente de Dios y enviados a “*prisiones eternas*” donde jamás alcanza la luz de Dios, ni se verá jamás ni nunca “*la gloria de su poder*”. ¡Qué horripilante! Tragedia sin paralelo. Fin terrible que quiero evitar a como dé lugar. Este Evento futuro, sobremanera trágico, en el que participarán personalmente “*los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio del Señor*”, me incentiva, como el fuego encendido en pastos secos, a correr a toda prisa por el Camino alto que va en dirección opuesta al camino espacioso por donde transitan multitudes, creyéndose libres, hacia las “*prisiones de oscuridad*” eterna. Me estoy esforzando para conocer a Dios y obedecer al evangelio de su Hijo. ¿Qué tal usted, estimado amigo?



Andando, tocando y cantando, por el camino espacioso, hacia castillos hechizados llenos de placeres carnales, pasiones calientes, misterios psíquicos, tras los que se encuentran *“prisiones de oscuridad”* en medio de *“las tinieblas de afuera”*.

A resumida cuenta, si quiero evitar Eventos futuros tales como los tres seleccionados, no debo andar por el camino suave y espacioso que conduce al infierno, sino **DERECHITO**, sin desviarme a derecha o a siniestra, por el Camino angosto que a vida eterna conduce.

En la imagen, el varón con la guitarra representa a las multitudes que andan por el camino espacioso que conduce a castillos hechizantes arrojados en sombras negras y rojos llamativos, símbolos de placeres carnales, pasiones encendidas, *“las profundidades de Satanás”* (Apocalipsis 2:24), vicios psicodélicos, religiones medievales u orientales, irrealismo, ilusiones locas, prioridades invertidas, vida sin barreras, con sus niveles más bajos llenos de aberraciones contra naturaleza, sadismo, depravaciones escalofrantes y crímenes de los más horrendos. Multitudes hipnotizadas, cantando y tocando a las diosas y los dioses de su propia invención. En el plano espiritual, detrás de aquellos castillos se encuentran las *“prisiones de oscuridad”* en *“las tinieblas de afuera”*, donde los hombres y mujeres, jóvenes y adultos, que permanecen hasta el fin de su tiempo terrenal sin redimirse serán encarcelados eternamente.

Resistiendo con todas mis fuerzas ser llevado a tal fin, con la ayuda del Ser Supremo que me creó y la mediación redentora de su Hijo Unigénito, me he separado de aquellas multitudes, andando, en la actualidad, derechito hacia *“la gran ciudad santa de Jerusalén”* (Apocalipsis 21:10), *“la nueva Jerusalén”* (Apocalipsis 21:2), *“la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial”* (Hebreos 12:22), ciudad que *“no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera”* (Apocalipsis 21:23). Respetado amigo, le insto a hacer lo mismo.

Parte 3

Tres eventos futuros en los que quisiera participar por la dicha y felicidad eternas que traerán.



La gráfica a la izquierda inferior la interpretamos como una representación del alma librada del cuerpo físico al morir este, perdiendo su vida animal. De la manera que el ave se levanta por encima de prados y arboledas del mundo material, tomando vuelo hacia esferas lejanas en el espacio, asimismo el alma de la persona que ama y obedece a Dios, partiendo del cuerpo mortal en el momento del fallecimiento de este, “vuela” hacia las regiones espirituales-celestiales donde tienen su morada Dios, Jesucristo, el Espíritu Santo y los ángeles santos del Omnipotente. A la derecha inferior, la “ciudad de Dios, Jerusalén la celestial” desciende de Dios, no, por cierto, al planeta Tierra, sino a la “tierra nueva” donde los salvos morarán eternamente. Y en el medio, de nuevo vemos al hombre que anda derecho, por el camino angosto, hacia la abertura en la frontera del Tiempo, por medio de la cual pasará, deshaciéndose de su cuerpo físico, a los “lugares celestiales” muchísimo más hermosos que cualquier escena terrenal. Magníficos Eventos futuros le incentivan a caminar así en el presente.

Deseo fervientemente **participar PERSONALMENTE** en los **tres Eventos futuros que destaco** en este mensaje porque me parecen muy emotivos, sobremanera grandiosos, realmente gloriosos y de enorme envergadura positiva para mí. No me satisface meramente hablar teóricamente de ellos, ni solo contemplarlos con una objetividad intelectual que rayara en indiferencia, ni mucho menos presentarlos a otros de mi género sin incluirme en la visualización de su ejecución, sino que **deseo experimentarlos, vivirlos yo mismo, a toda plenitud. ¡Qué se hagan realidad viviente en mi persona, en mi alma!**

Bien que haya programados para el futuro **eventos espantosos de juicios y castigos divinos** llenos de pavor y lamentaciones, como los tres ya señalados, **también están programados incomparables Eventos futuros esplendorosos que traerán dicha y felicidad eternas a las almas tenidas por dignas de disfrutarlas.** Tal es su gloria, poder, grandeza y sublimidad que nos infunden consuelo e imparten esperanza en este tiempo presente, tiempo dificultado a menudo por pruebas y sufrimientos desde

pequeñas y pasajeras hasta gigantescas y persistentes, terminando algunos en la muerte del cuerpo de carne y sangre.

Mi percepción personal es que muchos de nuestra gran familia homo sapiens rechazan a Dios, Cristo, Biblia, evangelio e iglesia por tener un **concepto muy distorsionado** del Ser que se identifica como el Todopoderoso Creador del universo, con todos sus habitantes. No pocos se indignan, denunciando, aun con violencia verbal, a los “supersticiosos y embaucados que creen en un Dios durísimo que traiga sobre sus criaturas un diluvio universal, plagas, mortandad, guerras; en un Dios de venganza y castigos fulminantes, incluso, fuego infernal y prisiones de oscuridad eterna”.

En otros mensajes o estudios hemos confrontado algunos de sus quejas amargas y planteamientos en oposición acérrima al “Dios” contra quien se arman con tanta vehemencia, limitándonos en esta Tercera Parte del presente mensaje a resaltar la **“BONDAD” de este Dios**. Sí, amigo escéptico o incrédulo, molesto con la mera idea de cualquier “dios” sobre nosotros, **porque el lado positivo, amoroso, bello y bondadoso del verdadero Dios merece hasta mucho más atención que su lado severo**. El muy inteligente y erudito Saulo de Tarso instó a los israelitas descreídos a mirar *“...la **bondad** y la **severidad** de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado”* (Romanos 11:22). Hacemos nuestra su exhortación, haciéndola extensiva a todo ateo, escéptico, humanista o burlador del presente. Mire, usted, por favor, no solo la **“severidad”** de Dios sino también su **“bondad”**, informándose y procurando entendimiento, pues usted jamás podrá comprender la severidad de Dios si nunca llega a conocer y apreciar plenamente su **gran BONDAD**.

Esforzándome para comprender al Dios que reclama autoridad sobre mi vida, y que le respete, honre y siga, veo que su **bondad** se pone de relieve majestuosamente a través de tres gloriosos Eventos futuros en los que se me invita a participar personalmente. Le ruego contemplarlos muy atentamente.



El **primer glorioso Evento futuro** que he seleccionado es el de **“Morir en Cristo”**, y si elijo participar me hago acreedor a todas las excelentes **Bienaventuranzas divinas** que resultan de tal muerte.

Después de recibir el apóstol Juan el mensaje de los tres ángeles, registrado en Apocalipsis 14:6-12, aquel varón de Dios escuchó *“una voz que desde el cielo”* le decía: **“Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de su trabajo, porque sus obras con ellos siguen”** (Apocalipsis 14:13). Esta poderosa bienaventuranza reconfortante que hace añicos al *“temor de la muerte”* (Hebreos 2:14-15) fue pronunciada en el año 95 d. C. Así que, vivo dentro del parámetro del tiempo fijado por la frase **“...de aquí en adelante”**. Y usted también, amado lector. De manera que si quiero hacer mía tan maravillosa bienaventuranza, ¡puedo lograrlo! Puedo vivir de tal modo que cuando la Muerte venga para arrebatarme la vida de mi cuerpo físico, **¡muera yo “en el Señor”**. Es decir, termine mi vida física en este mundo material **“en el Señor”**. O sea, siéndole fiel a Cristo hasta el fin de mis días terrenales. No que muera yo como ser espiritual, como alma, pues esto no ocurrirá, sino que **acabe la fase material de mi existencia, estando siempre en comunión con el que recibo como Señor y Salvador, viviendo en verdadera “santidad” y andando derechito por el Camino estrecho hasta el último suspiro de mis pulmones.**

Lógicamente, primero es necesario tomar los pasos para estar en **“en el Señor”**, y perseverar en él, para entonces poder morir en él. ¿Cómo llego a estar en él? Pues, debo acercarme a él, creyendo, sin dudar, que él es el Mesías prometido, el unigénito Hijo del Padre Dios, y que él es el Salvador de todo aquel que le ama, obedeciéndole. Esta fe-confianza-convicción personal y viva obra el arrepentimiento de pecados, seguido, sin demora, por el bautismo (inmersión, sepultura) en agua *“para perdón de los pecados”* (Marcos 16:15-16; Hechos 2:38; 22:16). Así, naciendo yo *“del agua y del Espíritu”* (Juan 3:1-8), Dios me libra de la *“potestad de las tinieblas”*, trasladándome *“al reino de su amado Hijo”* (Colosenses 1:13). Aceptado ya en este *“reino”*, estoy *“en Cristo”*, y si uno **“está en Cristo, nueva criatura es”** (2 Corintios 5:16). Continuando así hasta la muerte, ¡muero *“en el Señor”*! A todo aquel que muera así Dios le dice **“Bienaventurado”**.

Entre las **bendiciones** de esta bienaventuranza divina ponemos de relieve la de **ser llevado por los ángeles de Dios al Paraíso**, como en el caso de Lázaro (Lucas 16:19-22). ¡Quiero tener esta misma gloriosa experiencia! Quiero ser **“llevado por los ángeles” al mismo Paraíso donde el propio Jesucristo pasó, “en espíritu”, los tres días durante los cuales su cuerpo físico yacía en la tumba** (Lucas 23:43). Y de ahí ser admitido a *“la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial”* (Hebreos 12:27), la cual se encuentra en la *“tierra nueva”* (Apocalipsis 21:1-2; 2 Pedro 3:13), en el nuevo *“mundo venidero”* (Hebreos 2:5) donde morará la justicia eternamente y para siempre.

Además, *“...los muertos que mueren en el Señor”* disfrutaban otra gran bendición, a saber: **“...descansarán de sus trabajos”**. Amado, este es el **“reposo”** que **“queda... para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas”** (Hebreos 4:9-10). En definitiva, no se trata del reposo del séptimo día de la *“antigua ley”* de Sinaí dada exclusivamente a los israelitas (Éxodo 31:12-17) sino del **“reposo”** espiritual programado para después de la muerte. Los **“trabajos”** en el *“reino de Dios”* son muchos, variados y, a menudo, arduos. Arduos para la mente y el espíritu, y, por ende, también arduos para el cuerpo físico en no pocas circunstancias. Por ejemplo, realizar obras evangelísticas, edificar a los salvos, rescatar a los extraviados, organizar reuniones de congregaciones, lidiar con problemas de la iglesia, cuidar a la grey de lobos rapaces, preparar mensajes o clases bíblicas, atender a

enfermos, cuidar a huérfanos y viudas, proporcionar lugares de reunión, etcétera. Defendiendo su ministerio, el apóstol Pablo se refiere a sus abundantes “trabajos”, de estar “en trabajo y fatiga, en muchos desvelos...” (2 Corintios 11:23-28). **¡Qué delicia poder descansar en el Paraíso de todas estas faenas y afanes del reino de Dios en la tierra; de todos estos trabajos mentales, espirituales y aun físicos que nos corresponden en este reino del amado Hijo! ¡Una verdadera bienaventuranza bienvenida!** Claro que es un privilegio grandioso poder ejecutar las preciosas obras del reino, pero no por ello dejan de ser trabajos frecuentemente difíciles, cargados y aun agotadores, acarreado estrés y peligros. Así que, gratamente anticipo el descanso prometido a “los muertos que mueren en el Señor”, y esto me incentiva a andar derecho en esta vida con el fin de no perder tan tremenda bendición.

Así que, ¡proponerme a morir “en el Señor”!, creyendo que Dios es “**el galardonador**” de los que le aman y obedecen.

En la fascinante gráfica para este Evento, la pareja que va caminando derecho hacia el momento de morir “en el Señor”, su vida terrenal es representada, interpretamos, por los dos árboles frondosos. Sus almas enlazadas, por las dos cintas en el centro de la gráfica. Su partida de cuerpos físicos, por las dos águilas que alzan vuelo hacia lo celestial, y por las dos figuras, apenas visibles, arriba de las cintas, que son trasladadas hacia el Paraíso de Dios. Quiero que mi partida sea así, y este deseo, tan fuerte que se sobrepone a los deseos de la carne, me incentiva a andar derecho en el presente con el fin de que el desenlace de mi vida sea precisamente este mismo.



El **segundo glorioso Evento futuro** en el que quisiera participar por la dicha y felicidad eternas vinculadas a él es el de la **Resurrección “a vida eterna”**. Afirmo Jesucristo: “...vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida...” (Juan 5:28-29). Convencido por las muchas evidencias que he escrutado que Jesús de Nazaret es el Mesías prometido, el Hijo de Dios, creo firmemente que su proclamación acerca de la resurrección tomará lugar tal cual hecha, y quiero ser contado entre los que “**saldrán a resurrección de vida**”.

Ahora bien, si muero **“en el Señor”**, mi participación personal en esta fantástica resurrección **“a vida eterna”** ¡**será completamente asegurada!** ¿Se fija? Y también la suya, con tal de que muera usted **“en el Señor”**.

En la resurrección, el cuerpo físico que murió **es reconstituido “cuerpo espiritual”**, hecho glorioso, poderoso e inmortal (1 Corintios 15:42-44). Sale, pues, de la tumba no el cuerpo **“animal”** débil, sepultado en vergüenza a causa del pecado, sino un cuerpo **transformado en esencia y dotado de atributos contrarios a los del cuerpo mortal**. Y del Paraíso viene el alma, entrando en este nuevo **“edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos”**, la que también se llama **“habitación celestial”** (2 Corintios 5:1-2), en el que morará eternamente.

¡Qué expectativa más sublime y animadora para este pobre cuerpo físico mío, impactado duramente por las consecuencias del pecado hasta el punto de enfermarse, envejecerse, encogerse y morir paulatinamente, si bien no muere prematuramente! Levantarse de la tumba fría, teniendo sustancia y forma como el cuerpo glorificado del propio Jesucristo sentado a la diestra de su Padre en el cielo (Filipenses 3:21; 1 Juan 3:2). ¡Maravilla de maravillas! ¡Y qué porvenir más excelso para el espíritu (alma), hecho perfecto (Hebreos 12:23)!, pues se le permite ocupar este grandioso cuerpo celestial, en el cual podrá presentarse con dignidad y honor ante Dios mismo y los demás seres de la gloria.

Incentivado fuertemente por tan hermosa expectativa incomparable, he decidido andar derecho en el presente, con el fin de alcanzar recibir tanta gloria, honra y poder, como también la corona de inmortalidad (Romanos 2:5-11). Respetuosamente, le insto, querida alma, a tomar la misma decisión por las mismas razones.

Ahora bien, según claras indicaciones de las Sagradas Escrituras, cabe la posibilidad de que el Señor Jesús aparezca **“por segunda vez, sin relación al pecado, para salvar a los que le esperan”** (Hebreos 9:27), **antes de que la Muerte siegue la vida de mi cuerpo físico**. **“He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados”** (1 Corintios 15:51-52), revelación dilucidada también en 1 Tesalonicenses 4:13-18. De figurar este servidor entre estos dichosos que serán transformados sin ver muerte, mi premio será lo mismo que reciben los justos resucitados, a saber: ¡espíritu hecho perfecto en nuevo cuerpo espiritual glorificado, coronado de inmortalidad!



El tercer glorioso Evento futuro en el cual quisiera participar por la gloria, honra y felicidad eternas que traerá es el de ser admitido a las hermosísimas mansiones celestiales que el Señor Jesús está preparando, aun ahora, para todos sus discípulos fieles. *“No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. **En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis**”* (Juan 14:1-3).

Esta promesa de Cristo se amplía en Apocalipsis 21 y 22 mediante las visiones de *“la nueva Jerusalén”*, *“ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial”* (Hebreos 12:22), enorme ciudad con doce cimientos, doce puertas, cada una de una sola perla, calles de oro, *“río limpio de agua de vida”*, *“árbol de vida”* y *“trono de Dios”*, iluminada por la luz fulgurante que emana de Dios y su Hijo amado.

Contemplando la gráfica para este Evento, ¡ahí voy yo subiendo la grada hacia una de las doce puertas, dándome la bienvenida uno de los ángeles de Dios!

Esta proyección también me atrae como un poderoso imán hacia lo celestial, incentivándome a andar derechito en esta vida terrenal para poder ser recibido, por la gracia de Cristo y la misericordia de Dios, en aquellos lugares celestiales.



Resumiendo, si quiero, de veras, participar en estos tres gloriosos Eventos futuros, ¡más me vale andar derechito durante toda mi travesía por este planeta Tierra!

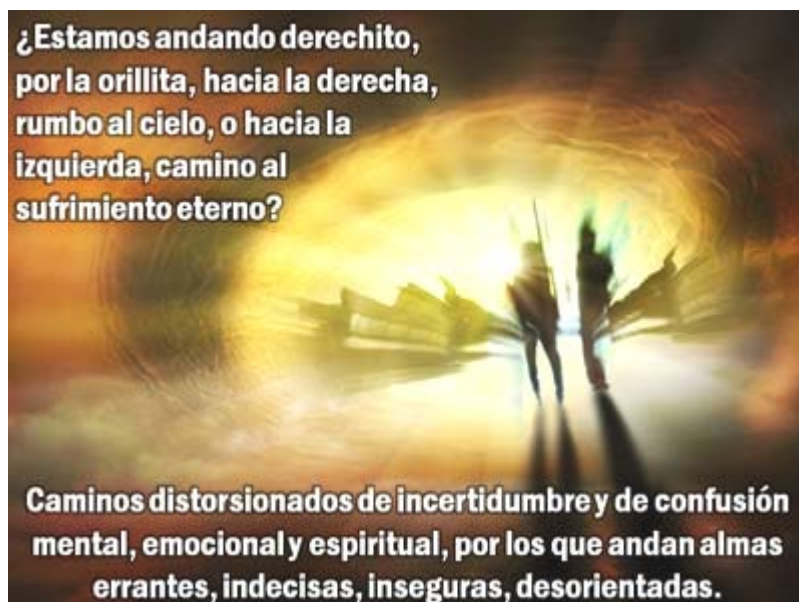
-Entre árboles frondosos, ya grandes ya medianos, de magníficas verdades divinas.

-Entre hermosas flores variadas de múltiples esperanzas gloriosas.

-Salvando montes y valles de pruebas o tentaciones.

-Guiado siempre por la brillante luz blanca que emana del cielo, el norte de la salvación eterna.

El apóstol Pablo expresa este sentir de la siguiente manera: *“Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia, sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne”* (Romanos 13:13-14).



Respetuosa y cariñosamente, invito a todo joven y adulto, a todo varón y mujer, a escrutar con rigurosa objetividad su caminar moral-social-espiritual de actualidad.

De encontrarse en caminos de maldad en medio de arrabales de pecado, le animo, amorosamente, a rectificar su trayectoria antes de que sea demasiado tarde.

¿Estamos andando derechitos, por la orillita, hacia la derecha, rumbo al cielo, o hacia la izquierda, camino al sufrimiento eterno?

Esta gráfica que distorsiona figuras humanas y escenarios terrenales sirve para ilustrar los “Caminos distorsionados de incertidumbre y de confusión mental, emocional y espiritual, por los que andan almas errantes, indecisas, inseguras, desorientadas”.



El adulto joven en la pantalla vive los días de su vida **en un estado de infeliz indecisión**. Conflictos, contradicciones, encontronazos entre el “**Yo egoísta, terrenal, el Primer Adán**”, y el “**Yo espiritual, el Segundo Adán, revestido del Señor**”.

-Por un lado, se visualiza como **de poca moralidad, sensual, viviendo conforme a los deseos de la carne, sin importarle ni un bledo su alma o lo espiritual**. En medio de las tinieblas y los rayos de electrizantes impulsos y actividades siniestras. Rebelde, aliado con el propio Satanás, sosteniendo en sus manos un **tridente, símbolo de lo satánico**.

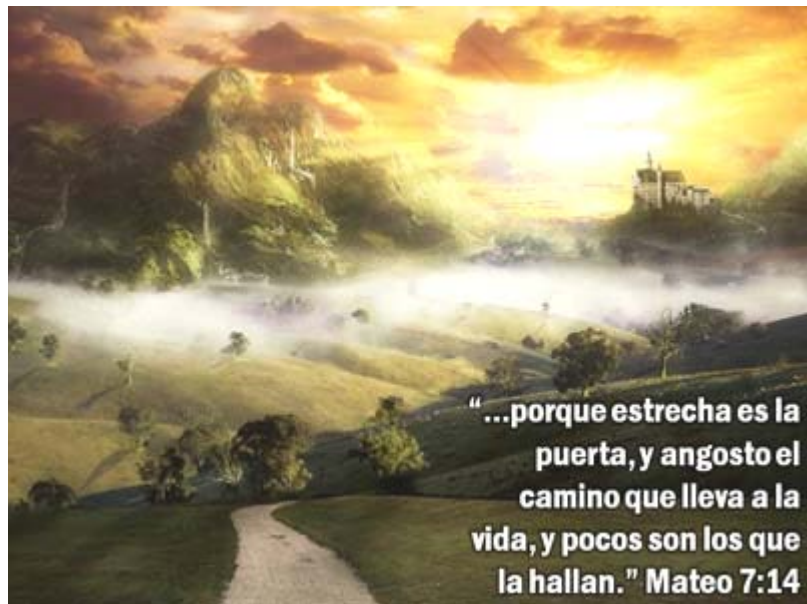
-Por el otro, se proyecta como un **angelito con alas, recato, disciplinado, rodeado de luz**.

-¿Por cuántos días, meses, años de vida estará **claudicando entre dos pensamientos**, y, por ende, entre dos caminos y dos destinos, ambos eternos?

-Esta angustiada y frustrante **ambivalencia**, este **estado conflictivo de doble ánimo**, conviene resolverlo de una vez para siempre. **¡Decidirse a andar derechito por el camino angosto!**



El propio Jesucristo identifica las dos opciones, o sea, los dos caminos, exhortando: ***“Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella...”*** (Mateo 7:13).



“...porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan” (Mateo 7:14).



Querido amigo, amiga, su viaje fantástico a la gloria eterna se inicia al confesar usted fe en Cristo, arrepentirse y bautizarse *“para perdón de los pecados”* (Marcos 16:16; Hechos 2:37-47). Haciéndolo, usted será añadido por Cristo a la iglesia que él fundó, y perseverando fiel hasta el fin, al morir *“en el Señor”*, usted traspasará las dimensiones del tiempo y del espacio terrenal, llevado por los ángeles al Paraíso de Dios.

Si desea nuestra ayuda para comenzar su propio “Viaje fantástico”, le invitamos a contactarnos con toda confianza.